

# METÁFORA Y MENTIRA: APROXIMACIÓN AL CONCEPTO DE CULTURA EN NIETZSCHE

---

Ricardo Marcelino Rivas\*

## Partiendo de un concepto de *cultura*

La cultura puede ser definida como la información transmitida por aprendizaje social, es decir, por imitación, educación, enseñanza o asimilación. En general, se refiere al conjunto de los diversos aspectos de la conducta humana que son aprendidos y que se transmiten a lo largo de la historia por aprendizaje social.<sup>1</sup> Es clásica la definición que desde la antropología cultural dio Edward Burnett Tylor (1833-1917): “toda esa compleja totalidad que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres, hábitos y capacidades cualesquiera adquiridos por el hombre como miembro de una sociedad”.<sup>2</sup> Se refiere a todos los conocimientos, capacidades, hábitos y técnicas adquiridos o heredados socialmente, por educación, imitación y condicionamiento.<sup>3</sup> La cultura es, por un lado, producción y creación humana y, por otro, herencia social. En tanto herencia, ella no es sólo resultado y producto de la evolución humana, sino condición de posibilidad de la misma, al igual

---

\* Instituto de Posgrado, Investigación y Educación Continua, Universidad Intercontinental, México.

<sup>1</sup> También significó la intervención *consciente* del hombre frente a la naturaleza. Cfr. “Cultura”, en Walter Brugger, *Diccionario de Filosofía*, Barcelona, Herder, 1969, p. 131.

<sup>2</sup> Edward Burnett Tylor, *Cultura primitiva*, t. 1, Madrid, Ayuso, 1976, p. 19. Cfr. José Antonio Pérez Tapias, *Filosofía y crítica de la cultura*, Madrid, Trotta, 1995, p. 20.

<sup>3</sup>Cfr. “Cultura”, en Nicola Abbagnano, *Diccionario de Filosofía*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998, pp. 272-277.

que, por ejemplo, el cerebro y el lenguaje no son sólo resultado de la evolución, sino factores que la han determinado. Existe una relación circular entre la evolución de la naturaleza, la transmisión de la información y la aparición de la cultura.

### El carácter simbólico y metafórico de la cultura

Para aproximarnos al concepto de cultura que se encuentra en el pensamiento de Nietzsche y retomando la definición anterior, consideremos el carácter fundamentalmente simbólico de la transmisión cultural humana, que se realiza sobre todo por medio del lenguaje. La racionalidad y el lenguaje fueron factores decisivos que permitieron la extraordinaria complejidad de la cultura humana. Ernst Cassirer afirmará que en el mundo humano hallamos una característica nueva que parece constituir la marca distintiva de la vida del hombre y que la definición clásica de éste como animal racional no ha perdido vigencia, puesto que la racionalidad es un rasgo inherente a todas sus actividades. Sin embargo, tal definición merece ampliarse, pues la razón es un término inadecuado para abarcar las formas de la vida cultural humana en toda su riqueza y diversidad, entre las que se puede incluir, además del pensamiento lógico conceptual de la ciencia y de la filosofía, todo el conjunto de sentimientos, emociones, esperanzas e ilusiones que el ser humano ha materializado en instituciones, como la ciencia, el arte, la religión, la moral y el derecho. Todas estas formas de vida cultural humana son simbólicas. Por lo tanto, en lugar de definir al hombre como un animal racional, debe definirse como un animal simbólico, para designar su diferencia específica respecto de los demás animales.<sup>4</sup>

Para la noción de cultura que Nietzsche utiliza, resulta conveniente, entonces, referirnos al hombre no sólo como *homo symbolicus*, sino como *homo loquens*, ello derivado de su condición de ser animal creador. Esta capacidad creativa se debe al instinto de conservación.

Por tanto, Nietzsche concibe la cultura como la escena sobre la que tiene lugar la representación de la autoproducción de la humanidad por medio de las distintas formas espirituales. La cultura constituye una forma histórica, cuyo curso equivale al despliegue de la autocreación del hombre. El concepto de cultura, que viene determinado por el pensamiento artístico, implica la estructuración del caos de las fuerzas pulsionales. En un pasaje de los fragmentos póstumos (1883), Nietzsche emplea esta metáfora:

<sup>4</sup> Ernst Cassirer, *Antropología filosófica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974, pp. 47-49.

“La cultura es sólo una fina piel de manzana sobre un ardiente caos”.<sup>5</sup> La cultura se comporta como un principio artístico que impone una forma unitaria al “ardiente caos” informe. El principio creador es una reproducción del impulso de la propia naturaleza; es el trabajo de la voluntad de apariencia que continúa su impulso en el hombre mediante la producción de símbolos. El estudio de las formas culturales aparece como una ciencia natural, la ciencia natural de las ilusiones, puesto que las hace derivar de los instintos o potencias de la naturaleza. La cultura es una actividad estética; las formas producidas por ella y que, al mismo tiempo, la constituyen, son derivados estéticos del caos, de aquello que no tiene forma. Las producciones culturales son configuraciones, simulaciones de lo amorfo, apariciones de la voluntad de vivir.<sup>6</sup> La interpretación del planteamiento nietzscheano es que la cultura posee un origen natural, instintivo. En el instinto de supervivencia se asienta la estructura creadora y estética del hombre, a partir de la cual se originará la cultura.

### La insuficiencia existencial como condición de la cultura

Desde la época de los sofistas se estableció la contraposición entre *physis* y *nomos*; esto es, entre el mundo de la naturaleza y los instintos frente al mundo de la razón, el lenguaje y los convencionalismos sociales y culturales.<sup>7</sup> Tal oposición ilustra el carácter de “mal necesario” de la cultura para hacer posible la existencia y coexistencia humanas. Dos cuestiones se hallan presentes aquí: la primera es que, en la naturaleza, el ser humano tiene desventajas frente a otros animales, dotados de mayores y mejores mecanismos

<sup>5</sup> Kritische Studienausgabe, 10, 362, cit. por Agustín Izquierdo S., “El concepto de cultura en Nietzsche”, tesis de doctorado, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1992, p. 15.

<sup>6</sup> En ese sentido se puede entender la expresión utilizada en “Die dionysische Weltanschauung”: “La náusea que causa el seguir viviendo es sentida como medio para crear”. Es decir, la cultura, como creación humana, es manifestación producida por la voluntad. Friedrich Nietzsche, *El nacimiento de la tragedia*, México, Alianza, 1993, p. 248.

<sup>7</sup> Un tratamiento amplio sobre el tema de los sofistas está en Guillermo Fraile, *Historia de la Filosofía*, vol. I, “Antigüedad: Grecia y Roma”, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1970, pp. 224-230. Recordemos que Nietzsche es uno de los reivindicadores de los sofistas: “Los sofistas no son otra cosa que realistas: formulan los valores y las prácticas familiares a todo el mundo para elevarlas al rango de valores; tienen la valentía particular a todos los espíritus vigorosos, de conocer su inmoralidad [...] Los sofistas eran griegos; cuando Sócrates y Platón tomaron el partido de la justicia eran judíos o yo no sé qué. La táctica de Grote para defender a los sofistas es falsa: quiere elevarlos al rango de personas honradas y de moralistas; pero precisamente su honradez consistió en no hacer chascarrillos con las grandes palabras de virtud”. F. Nietzsche, *La voluntad de poder*, en *Obras completas*, Madrid, Aguilar, 1967, vol. IV, §§ 428 y 429, pp. 170-171.

instintivos con los que son capaces de sobrevivir. La otra, es que posee la inteligencia y la voluntad para compensar esas desventajas naturales. Platón lo describe en el mito de Prometeo,<sup>8</sup> según el cual podemos considerar el origen de la cultura como efecto de la insuficiencia existencial, tal y como lo explica Arnold Gehlen,<sup>9</sup> a quien nos permitimos retomar para destacar que el ser humano revela en su estructura insuficiencia existencial y que es, a final de cuentas, la condición de posibilidad de la aparición de la cultura —también de la razón, como veremos al retomar a Nietzsche—.

**Como ser abandonado por sus instintos, el ser humano requiere barreras protectoras contra la depredación como formas supremas del orden que lo amparen y le permitan entender y desarrollar su entorno y a sí mismo.<sup>10</sup> De acuerdo con Gehlen, el hombre constituye un caso excepcional en el mundo animal; se encuentra “orgánicamente desvalido”, sin armas naturales, sin órganos de ataque, defensa o huida, con sentidos de una eficacia no muy significativa; los órganos especializados de los animales superan con creces cada uno de sus sentidos; no está revestido de pelaje ni preparado para la intemperie, y la mayoría de los pocos instintos con que cuenta son débiles. Todas estas características se engloban en el concepto de “falta de especialización”, en comparación con los animales “superiores”. Por tanto, afirma Gehlen:**

El hombre es un “ser carencial” orgánicamente, no apto para vivir en ningún ambiente natural, de modo que debe empezar por fabricarse una segunda naturaleza, un mundo sustitutivo elaborado y adaptado artificialmente que compense su deficiente equipamiento orgánico. Esto es lo que hace dondequiera que lo vemos. Vive, como quien dice, en una naturaleza artificialmente convertida por él en inofensiva, manejable y útil a su vida, que es justamente la esfera cultural. También se puede decir que él se ve biológicamente obligado a dominar la naturaleza.<sup>11</sup>

Sostiene que adondequiera que miremos se notará al ser humano propagado por toda la tierra, sojuzgando cada vez más la naturaleza a pesar de su desvalimiento físico. No es posible indicar un “ambiente”, una suma de condiciones naturales y originarias indispensables para que el hombre pueda vivir, sino que se “conserva” en todas partes: en el polo y en el ecuador, en el agua y en la tierra, en el bosque, en el pantano, la montaña y la estepa. **Vive como “ser cultural”, es decir, de los productos de su actividad previsor, planificada y mancomunada, que le permite procurarse, transformando previsor y activamente conjuntos muy diversos de condiciones na-**

<sup>8</sup> Cfr. Platón, *Protágoras*, en *Diálogos*, Madrid, Gredos, 2000, vol. I., pp. 388-392.

<sup>9</sup> Cfr. Arnold Gehlen, *Antropología filosófica*, Barcelona, Paidós, 1993.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 90.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 66.

turales. De ahí que se pueda llamar esfera cultural a la respectiva totalidad de condiciones iniciales modificadas por su actividad, en las cuales sólo el hombre vive y puede vivir. En resumen, el dominio que ha ejercido sobre la naturaleza se debe en su origen a una insuficiencia biológica o natural, lo cual le ha permitido, para poder sobrevivir, desarrollar un mundo contrapuesto a aquella. Por ello, podemos afirmar, parafraseando a Nietzsche, que el origen de la cultura es instintivo y se debe al instinto de supervivencia. Como el hombre no está dotado por la naturaleza de lo básico para la supervivencia, el instinto de ésta lo impele a crear los medios —entre ellos la razón y la voluntad—, para transformarla y adecuarla a sus propios intereses o fines. Ahora bien, es posible identificar dicho instinto con las dos figuras representativas de la creación estética: Dionisos y Apolo, figuras que aparecen fundidas en el instante del “florecimiento de la voluntad”, tal cual Nietzsche desarrolló en el escrito “Die dionysische Weltanschauung”.<sup>12</sup>

### Nietzsche y su concepción del hombre como animal creador de metáforas

En *El nacimiento de la tragedia*, cuando Nietzsche expone las tres ilusiones —a saber, dionisiaca o trágica, apolínea y socrática— pone de manifiesto la naturaleza de éstas como “velos” con los que el hombre griego encubre la realidad, de tal modo que sea posible hacer llevadera y vivible la vida. Las tres ilusiones son mentiras —en sentido extramoral—, creaciones artísticas —más las dos primeras que la tercera— con las que el hombre tiene la posibilidad de habérselas con el sinsentido del mundo.<sup>13</sup> Nietzsche distingue la ilusión noble de la vulgar; la primera no tiene resentimiento contra la vida; ésta es la ilusión estética, tanto apolínea como dionisiaca. Mientras que la segunda —como es el caso de la socrática, que desprecia y traiciona la vida y la naturaleza en aras de una realidad sobrenatural— será la base degradada de la cultura occidental y de la metafísica, que coloca el mundo real del devenir en función de un falso mundo estático y suprasensible; que pone la vida en función de la razón, en lugar de poner la razón al servicio de la vida y convierte lo real en aquella copia de una pretendida realidad “más verdadera”.<sup>14</sup> Esta última ilusión se impondrá en la cultura occidental en una línea de continuidad desde el platonismo, pasando por el cristianismo, hasta llegar al racionalismo y el cientificismo modernos.

<sup>12</sup> “Los griegos, que en sus dioses dicen y a la vez callan la doctrina secreta de su visión del mundo, erigieron dos divinidades, Apolo y Dionisos, como doble fuente de su arte”. F. Nietzsche, “La visión dionisiaca del mundo”, en *El nacimiento...*, pp. 230 y ss.

<sup>13</sup> *Ibidem*, pp. 190-191.

<sup>14</sup> Cf. F. Nietzsche, *Crepúsculo de los ídolos*, Madrid, Alianza, 2002, p. 52.

Ahora bien, esas ilusiones son construcciones simbólicas, metafóricas (gestuales y sonoras), son lenguaje. Sin introducirnos en la compleja **teoría epistemológica nietzscheana de la apariencia, el devenir, la multiplicidad y la contingencia, existe un presupuesto clave: el pensamiento —artístico, evidentemente— y, por tanto, el lenguaje —metafórico—, no tienen la capacidad de conectarnos con el mundo exterior, sino que son “puentes ficticios” a través de los cuales nos podemos mover hacia él.<sup>15</sup> El lenguaje, entendido como ilusión, es también un artificio para poder movernos en el mundo. Así lo expresa el mismo Nietzsche en el amplio pasaje de “El convaleciente”:**

¿Es que ha venido a ti un nuevo conocimiento, un conocimiento ácido, pesado? Como masa acedada yacías tú ahí, tu alma se hinchaba y rebosaba por todos sus bordes.

¿Te vino acaso una nueva verdad, ardua y penosa? Estuviste tendido cual masa a la que han puesto levadura; tu alma fermentó hasta desbordarse por todos lados.

¡Oh, animales míos, respondió Zarathustra; seguid parlotando así y dejad que os escuche! Me reconforta que parlotéis: donde se parlotea, allí el mundo se extiende ante mí como un jardín.

**¿Qué agradable es que existan palabras y sonidos: ¿palabras y sonidos no son acaso arco iris y puentes ilusorios [ficticios] tendidos entre lo eternamente separado?**

**A cada alma le pertenece un mundo distinto; para cada alma es toda otra alma un trasmundo.**

Entre las cosas más semejantes es precisamente donde la ilusión miente del modo más hermoso; pues el abismo más pequeño es el más difícil de salvar. Para mí —¿cómo podría haber un fuera-de-mí?—, ¿no existe ningún fuera! Mas esto lo olvidamos tan pronto como vibran los sonidos: ¿qué agradable es olvidar esto!

¿No se les han regalado a las cosas nombres y sonidos para que el hombre se reconforte en las cosas? Una hermosa necedad es el hablar: al hablar el hombre baila sobre todas las cosas.

¿Qué agradable son todo hablar y todas las mentiras de los sonidos! Con los sonidos baila nuestro amor sobre multicolores arco iris.<sup>16</sup>

<sup>15</sup> “En la palabra, la esencia de la cosa es simbolizada por el sonido y por su cadencia, por la fuerza y el ritmo de su sonar, y la representación concomitante, la imagen, la apariencia de la esencia, son simbolizadas por el gesto de la boca. Los símbolos pueden y tienen que ser muchas cosas; pero brotan de una manera instintiva y con una regularidad grande y sabia. Un símbolo notado es un *concepto*: dado que, al retenerlo en la memoria, el sonido se extingue del todo, ocurre que en el concepto queda conservado sólo el símbolo de la representación concomitante. Lo que nosotros podemos designar y distinguir, eso lo ‘concebimos’”. F. Nietzsche, *El nacimiento...*, p. 254.

<sup>16</sup> F. Nietzsche, *Así habló Zarathustra*, México, Alianza, 1992, p. 299.

Es posible rescatar de esta larga cita el carácter simbólico o, mejor dicho, ficticio del lenguaje y de todas las creaciones humanas. No sólo viene a colación la cita de los escritos póstumos: “No hay hechos, sino sólo interpretaciones”,<sup>17</sup> sino que, además, hay aquí una concepción de la cultura, de la realidad como metáfora. Hablar, crear, es metaforizar. El hombre es un sujeto artísticamente creador, caracterizado por su instinto para la construcción de metáforas. Tal instinto opera en la formación de los conceptos, produciendo la relación estética y metafórica entre sujeto y objeto, ya que el lenguaje no tiene capacidad para expresar de manera adecuada la realidad. Todo lenguaje es mentira. Pero ha sido por medio de él que el hombre ha sido capaz de soportar la desventura de la existencia humana.

De aquí se desprende una implicación importante: como lo hemos mencionado, la cultura como metáfora es mentira, y sólo existe la mentira; el único objeto de meditación es, por lo tanto, la mentira o la cultura. “Yo soy el primero que ha descubierto la verdad, debido a que he sido el primero en sentir –en oler– la mentira como mentira”, escribe en *Ecce Homo*.<sup>18</sup> Todas las construcciones del hombre son ficciones construidas gracias a la capacidad de la imaginación. Todo el pensamiento que pretende la verdad no es sino una mentira más. Colocar una mentira como verdad. La verdad sólo es posible como constatación de la mentira; la afirmación de una verdad es tomar una mentira como verdad. En ese sentido, la cultura, además de ser mentira, se considera como una ilusión y como un estimulante para seguir viviendo. El criterio que permite juzgar y valorar la cultura a Nietzsche es la capacidad de estímulo contenida en su mentira.

La creación cultural se halla invertida en la cultura alejandrina, cuyo fundador es Sócrates y de la que el hombre moderno es su producto terminal, debido a que desde entonces ha prevalecido lo consciente sobre lo inconsciente, es decir, ha tenido la primacía el instinto de verdad. La cultura es la apariencia o mentira que oculta la “verdad”. La verdad trágica consiste en la constatación de la falta de fundamento del mundo y éste es el comienzo del filosofar según Nietzsche, pues, a diferencia de lo que sostiene Aristóteles, la filosofía debe empezar no por el asombro, sino por el horror. La cultura es la capacidad de transfiguración del horror, del estado donde toda forma o ilusión protectora está ausente. El resultado es la aparición de la forma que afirma la vida. La apariencia de la cultura constituye al sujeto.<sup>19</sup> Verdad y apariencia o verdad e ilusión. La crítica a

<sup>17</sup> “Contra el positivismo que se limita al fenómeno, ‘sólo hay hechos’, diría yo; no, hechos precisamente no los hay, lo que hay es interpretaciones.” F. Nietzsche, *La voluntad de poder*, en *Obras completas.*, vol. IV, § 480, p. 191.

<sup>18</sup> F. Nietzsche, *Ecce Homo*, en *Obras completas*, p. 718.

<sup>19</sup> “El sujeto nietzscheano es sólo apariencia; pero ésta no se define en relación a un ser”. Gianni Vattimo, *Más allá del sujeto*, Barcelona, Paidós, 1992, p. 40.

la cultura también lo es a la depravación de la ilusión, de la apariencia y de la mentira.

La capacidad de generar metáforas es lo más propio de la cultura; los restos que de ella quedan —los conceptos científicos y filosóficos, poseedores de verdad— son sólo formas que simulan cultura. El hombre se ha convertido en animal desprovisto de metáforas. Las mentiras del hombre moderno sólo contribuyen a fomentar su carácter de animal fisiológicamente deprimido. Sólo el olvido del instinto constructor de metáforas en el origen del lenguaje ha podido conducir a suponer que los conceptos metafísicos permiten alcanzar la realidad verdadera.<sup>20</sup>

### La crítica a la cultura como crítica al lenguaje metafísico

Si partimos de la premisa nietzscheana de que la metáfora erigida a categoría de verdad es el lenguaje racional y que éste ha determinado el orden del mundo, el orden humano, resulta comprensible que las construcciones humanas que pueden bien ser denominadas como creaciones culturales se hallan marcadas por el sello de la falsedad de la racionalidad. Asimismo, en continuidad con su crítica al dualismo platónico cristiano, la cultura es un ámbito opuesto de modo radical a la naturaleza, al orden de los instintos y de la vida animal.

La cultura puede interpretarse como una estrategia zoológica para mantener la supervivencia de una especie, en particular la del *homo sapiens*.<sup>21</sup> En *Genealogía de la moral*, Nietzsche rastrea los orígenes de los prejuicios morales fundamentales de nuestra cultura, definiéndola como el encubrimiento de nuestra verdadera naturaleza instintiva.<sup>22</sup> Allí, considera la moral de nuestra cultura profundamente antinatural al alzarse contra los instintos primarios de la vida y promulgar falsos valores —como la modestia y la pobreza de espíritu—, que tienen en el sermón de la montaña su mejor ejemplificación.<sup>23</sup>

La base filosófica del resentimiento contra la vida, aunque fue instaurada por Sócrates,<sup>24</sup> halla en el platonismo su mejor formulación y en

<sup>20</sup> F. Nietzsche, *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral* [trad. de Simón Royo Hernández], <<http://lacavernadeplaton.com/articulosbis/verdadymentira.pdf>>, consultada en mayo de 2007.

<sup>21</sup> En ese sentido, se habla de la cultura como *engaño* y como mecanismo de supervivencia. Nietzsche afirma: “La verdad es aquella clase de error sin el cual no puede vivir un ser viviente de una determinada especie”, *La voluntad de poder*, § 492, en *Obras completas*, p. 194.

<sup>22</sup> Cfr. F. Nietzsche, *Genealogía de la moral*, Madrid, Alianza, 1971.

<sup>23</sup> “La fórmula más famosa de esto se halla en el Nuevo Testamento, en aquel Sermón de la montaña.” “La moral como contranaturaleza”, en *El crepúsculo de los ídolos*, p. 59.

<sup>24</sup> “La demostración de los valores morales tuvo por consecuencia crear el tipo desna-



el cristianismo a su mejor difusor. Recordemos que Nietzsche considera el cristianismo como religión de débiles y esclavos que ponen su vida en función de otra vida futura, negación de la vida auténtica, una religión que es una metafísica de verdugos. El cristianismo es la base de una moral de esclavos, débiles, enfermos y resentidos contra la vida, culpabilizadores y culpabilizados que ensalzan la autonegación. Pero, desde Sócrates, la cultura cimentada en la ilusión de verdad y de razón ha echado mano de su capacidad de creación y ha elaborado esos valores morales que han corrompido nuestra naturaleza instintiva y ha erigido un "sistema de metáforas en lenguaje canónico de la verdad".<sup>25</sup> Por ello, toda crítica a la cultura debe serlo a la razón y al lenguaje metafísico.

### a) Crítica a la razón lógica

La crítica de la corrupción idealista de la razón conlleva una autocrítica radical de la razón que ya no puede depender de alguna verdad superior. Tal autocrítica implica, en primer lugar, la crítica a los fundamentos lógicos de la razón y, en segundo, la crítica al lenguaje metafísico.

La metafísica ha pretendido constituirse en teoría de la realidad; para ello ha forjado un conjunto de categorías lógico-ontológicas, mediante las que cree haber hecho inteligible lo real. No obstante, la vinculación intrínseca entre lógica y ontología se convierte en problema, porque por medio de la razón lógica no accedemos a la realidad. Ello se debe a que no existe alguna exigencia objetiva para pensar de manera lógica. Las regularidades y el orden de las cosas provienen de una coerción subjetiva práctica; la metafísica, en cuanto construye basándose en fundamentos lógicos, expresa necesidades subjetivas, pero no aporta algún conocimiento objetivo de la realidad: "La confianza en la razón y sus categorías, en la dialéctica, es decir, la valoración de la lógica, sólo demuestra la utilidad de ésta para la vida, demostrada por la experiencia: pero no su verdad [...] Nosotros proyectamos nuestras condiciones de conservación como predicados del ser en general".<sup>26</sup>

Nietzsche rechaza el predominio del pensamiento lógico, las determinaciones categoriales universales y las categorías lógico-ontológicas con pretensiones de alcanzar un conocimiento universalmente válido. La lógica no tiene nada que ver con la realidad; sus proposiciones no tienen valor cognoscitivo, sólo consisten en esquemas ficticios o en imperativos para disponer y arreglar un mundo que sea verdadero para nosotros, inventan-

---

turalizado del hombre: el hombre 'bueno', el hombre 'feliz', el 'sabio'. Sócrates es un monumento de profunda perversión en la historia de los valores". *Genealogía de la moral*, p. 42.

<sup>25</sup> Gianni Vattimo, *Introducción a Nietzsche*, Barcelona, Península, 1990, p. 33.

<sup>26</sup> F. Nietzsche, *La voluntad de poder*, §506, p. 197.

do una pretendida igualdad o identidad inexistente que se impone por la voluntad de poder.<sup>27</sup>

Nietzsche radicaliza la crítica de la lógica, pues ésta presupone una separación entre pensamiento y ser, puesto que el primero no inicia con la lógica, sino que la necesidad de ella sobreviene cuando queda trastocada la unidad originaria de razón y ser, cuando la razón entra por el camino de la autoconciencia y el pensamiento olvida la experiencia del contacto inmediato con el ser, de manera que se ve forzado a asegurarse metódicamente a prescribir las condiciones del conocimiento objetivo. **Quienes han criticado la razón todavía seguían convencidos de que la lógica representa una condición necesaria de ella; confían en la lógica para alcanzar la verdad. En cambio, Nietzsche considera la lógica como un obstáculo para el pensamiento. La pretendida verdad, conforme los cánones lógicos, es una falsificación de la realidad, una mentira que aun siendo un medio para vivir, es inaceptable como "medida de la vida".**

La genealogía de la razón pone de relieve que la lógica no es lo originario o primordial, sino que tiene profundas raíces en la vida orgánica. **Para Nietzsche, el hombre proviene del animal, por lo que la lógica es un producto, un invento, de animales inteligentes en su lucha por la existencia.** Pero hubo animales inteligentes antes de que hubiera razón lógica. La lógica es un *a posteriori* devenido de forma histórica.<sup>28</sup> A pesar de ellos, la crítica de la razón lógica no conduce a Nietzsche a denominarse a sí mismo "antirracionalista"; en cambio, sí "inmoralista".<sup>29</sup>

Para Nietzsche, "los principios lógicos no sirven para conocer, sino que son artículos de fe regulativos". Sirven no para conocer lo verdadero, sino como imperativos para disponer y ordenar un mundo que debe ser verdadero para nosotros: ¿son los axiomas lógicos adecuados a la realidad o son los cánones y medios para crear sólo para nosotros lo real? De acuerdo con el filósofo alemán, no podemos acceder a lo real; por lo tanto, los principios no contienen en sí algún criterio de verdad, sino un imperativo sobre lo que debe valer como verdadero. No expresan alguna verdad objetiva, sino que tratan de "principios subjetivos de experiencia": como afirmar y negar lo mismo nos da mal resultado, el principio de no contradic-

<sup>27</sup> "El órgano más grosero ve muchas igualdades aparentes [...] La voluntad de igualdad es voluntad de poder —la creencia de que algo es de ésta o de la otra manera (esencia del juicio)—; es la consecuencia de una voluntad; debe haber tantos iguales como sea posible". *Ibidem*, § 510, p. 198.

<sup>28</sup> F. Nietzsche, *Sobre verdad y mentira...*, I.

<sup>29</sup> "La confianza en la razón; ¿por qué no la desconfianza? El mundo-verdad debe ser el mundo del bien; ¿por qué? La apariencia, el cambio, la contradicción, la lucha, considerados como cosas inmorales: el deseo de un mundo en el que todo esto no existiese." F. Nietzsche, *La voluntad de poder*, § 575, p. 221.

ción no expresa una necesidad objetiva, sino sólo nuestra incapacidad e impotencia para unir predicados contrapuestos. No es ninguna verdad suprema de la realidad, menos de nuestros actos, sino un precepto subjetivo que, ocultando las oposiciones reales confía servir para concebir un mundo, formulable o calculable para nosotros:

La fuerza de invención que ha imaginado las categorías trabaja al servicio de la necesidad o de la seguridad de una rápida comprensión, a base de signos y de sonidos, es decir, de signos de abreviatura —no se trata de verdades metafísicas en los conceptos de sustancia, sujeto, objeto, ser, devenir—. Los poderosos son los que han impuesto los nombres a las cosas, y entre los poderosos, los más grandes artistas de la abstracción son los que han creado las categorías.<sup>30</sup>

Ahora bien, en la medida en que hacemos de la lógica un criterio del ser verdadero, estamos dispuestos a concebir un mundo metafísico, un “mundo verdadero”. La lógica se basa en presupuestos a los que no corresponde nada en el mundo real; por ejemplo, en el supuesto de la igualdad de cosas. En tal sentido, lo lógico procede de lo ilógico, de forzar lo real a conceptos universales, abstractos, necesarios, lógicos: “En realidad, nada aparece que corresponda estrictamente a la lógica”.<sup>31</sup>

El mundo se nos presenta como lógico porque nosotros lo hemos *logificado* primero; hemos creado “la cosa”, la “cosa igual”, el sujeto, el predicado, el objeto, la sustancia, la forma, el ser en sí, la esencia, tras habernos acostumbrado a igualar, ordenar y simplificar. No existe algún pensamiento lógico sin la fe en que el mundo puede ser pensado como un “mundo de casos idénticos”: “La lógica está ligada a la condición y al supuesto de que hay casos idénticos. Taxativamente, para que pueda haber lógica, se debe convenir o fingir que esta condición y este supuesto se dan”.<sup>32</sup>

No obstante, Nietzsche considera que tal invención o producción previa de las cosas desvía el pensamiento de su auténtica tarea: su inmersión en el “caos”, el devenir continuo; el pensamiento queda atrapado en el “aparecer”, en el mundo “cosificado”.

Ahora bien, la fuerza que mueve a buscar en todas partes casos idénticos es la “voluntad de poder”: “la voluntad de igualdad es voluntad de poder”.<sup>33</sup> Dicha voluntad es una fuerza ordenadora, simplificadora, falseadora, una actividad creativa desde la que se proyecta la entera construcción lógica del mundo. Esa voluntad de poder es una fuerza que interpreta el

<sup>30</sup> *Ibidem*, § 512, p. 198.

<sup>31</sup> F. Nietzsche, *Tratados filosóficos contemporáneos de “Aurora”*, en *Obras completas*, vol. II, p. 216.

<sup>32</sup> F. Nietzsche, *La voluntad de poder*, § 511, p. 198.

<sup>33</sup> *Idem*.

mundo desde una perspectiva determinada, que impera en la incorporación del mundo externo.

*b) Crítica al lenguaje de la lógica*

El hombre es un sujeto artísticamente creador, caracterizado por su instinto para la construcción de metáforas, el cual opera en la formación de los conceptos, produciendo la relación estética y metafórica entre sujeto y objeto, debido a que el lenguaje no tiene capacidad para expresar de manera adecuada la realidad. Sólo el olvido del instinto constructor de metáforas en el origen del lenguaje ha podido conducir a suponer que los conceptos metafísicos permiten alcanzar la realidad verdadera.

La crítica nietzscheana de la gramática pasa por la disolución de la construcción gnoseológica del sujeto, es decir, del concepto gramatical del sujeto o de la estructura gramatical sujeto-predicado: la fe en el sujeto es nuestra más antigua costumbre. **Para librarse del dominio de la metafísica, se debe efectuar una crítica del sujeto y una crítica de la sustancia, que es a su vez una crítica a la estructura gramatical.**

El concepto de sustancia [es] una consecuencia del concepto de sujeto, ¡no al revés! Si quitamos el alma, el sujeto, entonces falta el presupuesto para una sustancia. El pensamiento está sujeto a la gramática de su lenguaje, pero la tradición especulativa de la metafísica no se ha percatado de que está atrapada en estructuras y esquemas lingüístico-gramaticales de los que no podemos desembarazarnos.<sup>34</sup>

Nietzsche critica la fe en la gramática, cuyo esquema regulativo y objetivador en el lenguaje domina el pensamiento metafísico, produciendo los prejuicios de la unidad, identidad, duración, sustancia, causa, coseidad, ser. La raíz última de la metafísica de la razón y del lenguaje radica en el orden lingüístico-gramatical: “la razón en el lenguaje: ¡oh, qué vieja hembra engañadora! Temo que no vamos a desembarazarnos de Dios porque continuamos creyendo en la gramática”.<sup>35</sup>

Del mismo modo que la metafísica y la lógica, el error de esa fe ha sido vitalmente necesario y ha conformado la estructura del lenguaje. Pero, como afirma Nietzsche, el lenguaje está construido sobre prejuicios muy

<sup>34</sup> “El lenguaje está edificado sobre los prejuicios más ingenuos. Luego vemos desarmonías y problemas en las cosas porque pensamos en forma lingüística; por lo que creemos en la ‘eterna verdad’ de la ‘razón’, por ejemplo, sujeto, predicado, etcétera [...] El pensamiento racional es una interpretación conforme a un esquema de que nosotros no podemos prescindir”. *Ibidem*, § 521, p. 202.

<sup>35</sup> F. Nietzsche, *Crepúsculo de los ídolos*, p. 55 (cfr. nota 59, p. 157).

ingenuos<sup>36</sup> y sus reglas gramaticales —el esquema del comportamiento lingüístico— no garantizan su relación con la realidad ni la verdad, sino que sólo se mantienen por una fe ancestral en su necesidad.

La única manera de ir más allá de la gramática es ejerciendo la ironía contra el sujeto, así como con el predicado y el complemento. El filósofo debe elevarse por encima de la credulidad en la gramática, desde la vida; ésta es la instancia que rebasa el concepto de razón reductiva determinado por la gramática de la proposición. Desde la vida se abandona la exigencia de fundamentación, que sigue el esquematismo de la cosa, con el fin de no perpetuar el error del fundamento, basado en reglas gramaticales que exigen la naturaleza de rebaño en la conciencia. “Vida es la metáfora para entender la ausencia de fundamento.” La vida es lo perspectivístico, de donde surge la fuerza poética, metafórica y artística de un lenguaje no sometido a la gramática, como estructura que sirve para separar el pensamiento del devenir y para subsumir lo individual bajo lo universal. La vida sólo se puede nombrar, porque es inconceptualizable, como existencia natural completamente individualizada.

Regresando al tema de las metáforas, éstas son imágenes producidas por la fantasía y no meras copias de un modelo; es una *metaforicidad sin referencia, sin fundamento metafísico*. Desde esta interpretación se aleja la voluntad de poder de todo biologicismo metafísico y se le considera —a la voluntad de poder— no como concepto, sino como significante, generador de interpretaciones y perspectivas, cuyo resultado es un continuo juego significante de remisión.

### Acotaciones finales

El presente trabajo no tuvo la pretensión de ser exhaustivo en el tratamiento del problema aquí desarrollado. Sin duda, quedarán asuntos pendientes de resolver y desarrollar o muchas aristas que tomar en cuenta. Sin embargo, pretendemos destacar algunas conclusiones provisionales a las que nos hemos dirigido al analizar el concepto de cultura y la crítica al mismo, en Nietzsche.

Para este filósofo, el verdadero ser de las cosas es la vida en perpetuo devenir, engendrando y destruyendo, creando y aniquilando, dentro de un caos de fuerzas afirmadoras y represoras de ella misma. La pretensión de encontrar un sentido al devenir conduce a la desesperación y al nihilismo; ése ha sido el origen de la razón, de la metafísica, de la lógica y de la cultura. Pero el mundo es un caos producido por el juego de la vida,

---

<sup>36</sup> Cf. F. Nietzsche, *La voluntad de poder*, § 521, p. 202.

un devenir caótico, con el que nos hallamos corporalmente. En nuestra vida tenemos la experiencia básica del desorden y la confusión. El auténtico pensamiento tendrá como misión crear valores que afirmen la vida, la realidad, el caos. Quienes no poseen fuerza para adaptarse al devenir vital crean valores reactivos, contrarios a la vida. La cultura occidental, con su base metafísica, es producto de la voluntad nihilista. Hay que superar la nihilidad axiológica para que triunfe la vida y su instinto creativo. Según nuestro autor, es posible una nueva forma de existencia sin metafísica debido a un pensamiento abierto a los sentidos (posmetafísico y posmoral), donde, rebasando la experiencia del nihilismo, vivamos en el fatalismo lúcido y lúdico que inaugura un pensamiento radicalmente trágico, como pesimismo ilustrado.<sup>37</sup> No se propugna por una vuelta al ser o a la verdad, sino a considerar el horror, a amar el destino trágico de la ausencia de fundamento, como espíritu libre, capaz de autocrearse a través de la voluntad de poder y de una transmutación de valores. "Incipit tragoedia" es la invitación a tomar "el absurdo como destino" que, a decir de Gianni Vattimo,<sup>38</sup> aporta mayores posibilidades de emancipación.<sup>39</sup>

---

<sup>37</sup> Cfr. Fernando Savater, "El pesimismo ilustrado", en Gianni Vattimo et al., *En torno a la posmodernidad*, Bogotá, Anthropos, 1994.

<sup>38</sup> Cfr. G. Vattimo, "Apología del nihilismo", en *El fin de la Modernidad*, Barcelona, Gedisa, 1987, pp. 23-32.

<sup>39</sup> Sin embargo, la apuesta de Nietzsche, que se encuentra anexa a su crítica a la cultura, no es compatible con una idea de cultura que se define por el vínculo social. Dicha apuesta aristocrática puede conducir al egoísmo y a la insolidaridad. Lo que me hace recordar las palabras de un filósofo y político andaluz: "Nietzsche es un lugar de tránsito, imprescindible, pero no es un lugar habitable".

Copyright of Intersticios is the property of Instituto Internacional de Filosofía A.C. - Universidad Intercontinental and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.